



**OFFICE OF THE CARDINAL
1011 FIRST AVENUE
NEW YORK, NY 10022**

Febrero del 2019
Fiesta de San Blas
Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario

Mi Querido Pueblo de la Arquidiócesis:

Rara es la vez que intervengo en su Misa Dominical, nuestro momento más sagrado de la semana, pero a la luz de los eventos de las últimas dos semanas, nuestros sacerdotes me han pedido que comparta algunas reflexiones sobre el proyecto de ley de expansión del aborto radical, recientemente aprobado por nuestro estado legislador y firmada con fanfarria y celebración por nuestro gobernador.

Esta ley escalofriante, si no la ha escuchado, insiste en el derecho al aborto hasta el momento del nacimiento; descarta todos los cargos contra un abortista que permite que un bebé abortado, que de alguna manera sobrevivió a las tijeras, el bisturí, la solución salina y el desmembramiento, muera; ordena que, para que un aborto sea más conveniente y fácil, un médico no tenga que realizarlo; y podría usarse para suprimir los derechos de conciencia de los profesionales de la salud, no para asistir en el procedimiento espantoso. Todo esto en un estado que ya tenía el clima de aborto más permisivo y una de los grados más altas del aborto en la nación.

"Antes de formarte en el vientre, te conocí, antes de que nacieras, te consagre." ¿Puede haber una declaración más clara del amor eterno de Dios para cada uno de nosotros desde el vientre hasta la tumba, más que estas palabras del profeta Jeremías en la primera lectura de hoy?

En la cultura del "desecho" que el Papa Francisco a menudo condena, vimos celebraciones reales en la aprobación de un proyecto de ley que hace que sea aún más fácil disponer de una vida que alguien podría encontrar inconveniente o molesto, o por cualquier motivo. Quienes nos han dicho que el aborto debía permanecer seguro, legal, y raro, ahora lo han hecho peligroso, impuesto, y frecuente.

También tuvimos que observar y escuchar mientras nuestro gobernador proclamaba con orgullo su disidencia de esta y otras enseñanzas claras de la Iglesia, como si se tratara de una insignia de honor, y usamos una cita fuera del contexto del Papa Francisco como una línea de aplausos.

Soy un pastor, no un político, y como pastor, estoy obligado a desafiar a nuestros líderes políticos, a instarlos a que vuelvan a examinar sus prioridades, y respeten y protejan al bebé por nacer en el vientre tan fuerte y apasionadamente como deberíamos tratar al inmigrante indocumentado, la madre soltera preocupándose de cómo alimentará a su familia, a nuestros abuelos moribundos o a los pobres que luchan por lograrlo.

Al mismo tiempo, podemos recordar las palabras de San Pablo en su conmovedora carta a los Corintios, de las lecturas de la Biblia de hoy: "El amor es paciente, el amor es amable ... No es de mal genio, no se alegra sobre las lesiones." No se alegra de las malas acciones, pero si se alegra con la verdad." No importa el dolor, la frustración, la decepción, y sí, incluso la ira que podemos sentir ahora por la aprobación de este horrible y terrible proyecto de ley, no debemos responder con ninguna amargura y división, pero debemos continuar poniendo nuestra confianza en el Señor, pidiendo su guía e inspiración.

Gracias a Dios, tenemos la promesa de Jesús de que "ni siquiera las puertas del infierno prevalecerán".

Con gratitud por su atención y prometiendo mis oraciones mientras pido la suya, de usted,

Fielmente en Cristo,

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by the name "Tim. Card. Dolan" in a cursive script.

†Timothy Michael Cardinal Dolan
Arzobispo de Nueva York